“UN ANGEL PRESTADO POR DIOS”

PROLOGO DEL LIBRO

“En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios. Ya en el principio él estaba con Dios. Todas las cosas vinieron a la existencia por él y sin él nada empezó de cuanto existe. Él era la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron¹.” Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba **Arturo**.

Que maravilloso es cuando al final de nuestra vida las palabras con las que el evangelista san Juan describe al precursor del Mesías, Juan el Bautista, se pueden aplicar a nosotros; así como se pueden aplicar perfectamente para **Arturo**. Si logramos eso, entonces confirmamos que la nuestra ha tenido pleno sentido, porque hemos guiado el camino de quienes el Señor ha puesto a nuestro lado hacia Jesús, quien es la vida verdadera.

Para los cristianos el único modo de enfrentar la muerte es con la confianza plena en Jesús. Porque Él, cuando vio que su muerte se aproximaba, supo poner su confianza en el Padre: «Adelantándose unos pasos, se inclinó hasta el suelo, y oró diciendo: Padre mío, si es posible, líbrame de esta copa de amargura; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.»² Esa misma confianza de Jesús la tuvo **Arturo** cuando viéndose afectado por el COVID-19 supo entregarse totalmente a la voluntad del Padre para así resucitar con Cristo.

Cuando muere una persona como **Arturo**, nuestro amor hacia esa persona permanece intacto y, aunque pasen los años, el amor no muere nunca. Nosotros sabemos que todo este amor no acaba con la muerte; porque el amor es más fuerte que la muerte.

Si hemos amado a Jesús con toda nuestra vida y con todo nuestro corazón, creemos firmemente que **Arturo** ha podido decir con el apóstol san Pablo: «Porque para mí la vida es Cristo, y la muerte ganancia. Pero si viviendo en este cuerpo puedo seguir trabajando para bien de la causa del Señor, entonces no sé qué escoger. Me es difícil decidirme por una de las dos cosas: por un lado, quisiera morir para ir a estar con Cristo, pues eso sería mucho mejor para mí; pero por otro lado, es más necesario por causa de ustedes que siga viviendo.»³.

Y es así como **Arturo** sigue viviendo en los corazones de todos los que hoy dan testimonio de su vida conforme al Evangelio, colmada de los pequeños detalles que durante su vida aquí entre nosotros le han concedido hoy el premio eterno que también nosotros un día anhelamos alcanzar. Esa es la razón por la cual la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, para que tengamos vida y vida en abundancia.

¹ Juan 1, 1-5

² Mateo 26, 39

³ Filipenses 1, 21-24